

CASERÍO

Tieso y elegante. Sí, elegante. Cada vez que te miro busco tus ojos. Espero ver tus atentos ojos. Pero no veo más que madera. Siempre te veo envuelto en ti.

Sé que sueles estar despierto. Que nos ves y que te ríes, que con una juguetona sonrisa escondes en tus entrañas todos tus secretos. Cuando te miro veo dos brazos de piedra a cada lado de tu cuerpo de madera. Sé que te gusta regalar abrazos de piedra. Los tuyos son abrazos tiernos, cálidos, de casa. Un día te pillé con los ojos abiertos, hambriento de sol. Solo un día. Sé que lo haces más veces. Sobre todo cuando nadie te mira. Sé que abres los ojos. Si tienes ganas de jugar, yo jugaré contigo. Te haré kuku por aquí y kuku por allá, te haré cosquillas donde menos esperas e intentaré pillarte de sorpresa. Eso sí, siempre con ternura y calidez, igual que tus abrazos de piedra.

¿Sabes qué he hecho hoy? Me he puesto delante tuyo y yo también he cerrado los ojos. Y me he ido de viaje cien, doscientos, trescientos, cuatrocientos, quinientos años atrás. Eso es mucho-mucho-mucho tiempo. Por un momento no te he visto. Bueno, te he visto, pero no tan grande y de madera. He visto una pequeña cabaña, donde había espacio para vivir y un pequeño establo. Y de repente, he visto troncos y troncos. robles y robles poniéndose de pie. He empezado a contarlos uno, dos, tres... y he visto construir un caserío de doscientos robles. Doscientos!

Luego he visto los brazos de piedra, y... Oye, pero en qué sitio más bonito te construyeron... en este alto tan luminoso, lejos de rincones húmedos... He vuelto a cerrar los ojos y he visto a Domingo trabajando en los campos, a Martintxo saltando entre las verduras de la huerta que está delante del caserío, y a Kattalin con un cuenco de agua encima de la cabeza y de vuelta del río. Casi he ido corriendo a ayudarle.

Hay algo que veo con los ojos cerrados y con los ojos abiertos: el eguzki lore que está en la puerta de la entrada. Punto de protección, punto de fuerza, punto de encuentro... Estaba ahí y ahí perdura.Sssssssssssssssssss

Igartubeiti, como tus latidos. Ahí estaban y ahí siguen. Abriré los ojos, despacio y proyectando luz... a ver si hoy te veo con los ojos bien abiertos.